

¿Con qué libros se aprendía francés en España en 1808?

JUAN F. GARCÍA BASCUÑANA

Universitat Rovira I Virgili - Tarragona

Résumé

Avec quels livres apprenait-on le français en Espagne en 1808 ?

Notre étude essaiera de faire une approche des manuels qui servirent à l'apprentissage du français aux Espagnols lors de ce moment particulier de l'histoire d'Espagne qu'est 1808. Mais cette approche ne se bornera pas à étudier ce type de livres, mais elle tiendra aussi compte d'autres, spécialement des œuvres littéraires dont on s'est servi pour l'enseignement/apprentissage de la langue française; parmi lesquels il faut surtout citer le *Télémaque* de Fénelon, qui fut utilisé pour l'étude du français, mais aussi à d'autres fins (pédagogiques, philosophiques, politiques...), sans oublier sa valeur intrinsèque en tant qu'ouvrage littéraire. Bien que notre travail soit axé sur l'année 1808, il tiendra compte aussi des années antérieures et postérieures à cette date emblématique.

Mots-clés

Livres français; grammaires et manuels de français; dictionnaires bilingues; enseignement et apprentissage du français; histoire d'Espagne.

Abstract

Which books were used to learn French in Spain in 1808?

Our study aims to analyse the books that Spaniards used to learn French in 1808, a crucial period in the history of Spain. It is not restricted, however, to these books. It also considers literary works that were also used to teach and disseminate the French language. Of particular importance among these works was *Telemachus* by Fénelon, which was used for the study of French and other purposes (pedagogical, philosophical, political, etc.), and also had intrinsic value as a literary work. Very few "French books" were actually published in Spain in this year, largely because of the complex political situation so, although our focus is 1808, we shall also consider the years both before and after this key moment.

Key-words

French books; French grammars; manuals and handbooks; bilinguals dictionaries; study of French; history of Spain.

1. Introducción

Tomando como referencia el conocido título de un artículo de Gonzalo Suárez Gómez¹, trataremos de aproximarnos a los manuales, gramáticas y diccionarios que sirvieron para la enseñanza/aprendizaje del francés en un momento crucial de su historia en nuestro país. Pero nuestro trabajo no se limitará sólo a estudiar ese tipo de libros sino que tendrá también en cuenta otros que sirvieron asimismo para el conocimiento y difusión de la lengua francesa; sobresaliendo de manera especial el *Telémaco* de Fénelon, que sirvió sobre todo para el estudio del francés, pero que se utilizó también con otros fines (pedagógicos, filosóficos, políticos...), sin dejar de lado su valor intrínseco como obra literaria.

Nuestro estudio se centrará en 1808, aunque teniendo también en cuenta los años anteriores y posteriores a ese momento emblemático; pues, probablemente, por razones que tienen que ver con la compleja situación social y política de entonces, ése fue un año en el que apenas se publicaron “libros franceses” en España; y en cualquier caso no tenemos constancia de ningún manual para la enseñanza del francés aparecido en esa fecha. Aunque tampoco nos consta que se publicara ninguno en Francia destinado expresamente a usuarios españoles². Contrariamente, por cierto, a lo que sucedió entre 1801 y 1807 o a lo que acontecería más tarde, entre 1809 y 1815, por centrarnos en unos años próximos y, al mismo tiempo, muy significativos. Años en que no faltaron libros para la enseñanza/aprendizaje del francés, y en los que, por cierto, las relaciones hispanofrancesas quedaron claramente supeditadas a los vaivenes políticos de la época, con las consiguientes consecuencias culturales y educativas; al tiempo que quedaban condicionadas las tendencias, gustos o rechazos de los que se relacionaban en mayor o menor medida con la lengua y la cultura francesas.

2. Presencia y enseñanza de la lengua francesa en España antes de 1808. Los manuales de francés para españoles y el *Telémaco* de Fénelon

Si las causas que van a dar lugar a los dramáticos acontecimientos de 1808 no se explican sin los años que preceden a esa fecha emblemática, de igual modo podríamos decir que la realidad de la lengua francesa en nuestro país, por aquel entonces, no se explica sin tener en cuenta esas largas décadas de “afrancesamiento” que se van sucediendo desde la instauración de los Borbones en el trono de España tras la Guerra de Sucesión. Pero no se puede considerar ese momento, sin más, como el punto de partida, ni mucho menos como la única causa del “interés” de los españoles por la lengua del vecino del norte. Es de sobra conocido

1 “Avec quels livres les Espagnols apprenaient le français (1520-1850)”, *Revue de littérature comparée*, 1961.

2 Ni en los dos repertorios de Suárez Gómez, tanto el de su tesis doctoral de 1956 (2008) como en el de la *Revue de Littérature Comparée* (1961); ni en la bibliografía seleccionada por Alberto Supiot (1996), ni tampoco en el repertorio de Fischer/García Bascuñana/Gómez (2004) aparece citado ningún manual de francés para españoles publicado en 1808.

que el siglo XVIII constituye una etapa fundamental de la historia del francés más allá de sus fronteras (Fumaroli 2001: 17-22). La España de la época no podía mantenerse al margen de esa “universalidad” y el francés se va a convertir en la lengua que hay que aprender si se quiere formar parte del universo ilustrado. De ahí que muy pronto el aprendizaje y conocimiento de la lengua francesa quedará unido a una cierta idea de progreso social y político. Pero el interés por todo lo que viene del otro lado de los Pirineos, tanto por la lengua como por la cultura y los usos que ésta vehicula, no se limitará a los círculos ilustrados, bastante restringidos por cierto por mucho que se diga, sino que alcanzará a la aristocracia. La aristocracia española del siglo XVIII generalmente conservadora y tradicionalista será claramente francófila hasta la revolución (Diz 2000: 349/380).

En cualquier caso y a pesar de la atracción y rechazo que generan a un tiempo las costumbres y la cultura francesa, el francés se convertirá, tanto en los círculos burgueses³ y aristocráticos ilustrados como en los círculos aristocráticos más conservadores, en una especie de “segunda” lengua que muchos sienten la necesidad de conocer. Por ello no debe extrañarnos que los manuales para la enseñanza/aprendizaje del francés se conviertan en un tipo de libro que empieza a publicarse, cada vez en mayor número, a medida que el siglo avanza⁴. Pero no hay que dejarse engañar por esa profusión de manuales de francés. La mayoría de ellos quedan reducidos a círculos muy restringidos y, salvo contadas excepciones, no alcanzan los honores de la reedición. Pero en medio de una ingente cantidad de ese tipo de libros, tres de ellos merecen una atención especial tanto por la importancia de sus contenidos como por la aceptación que tuvieron a lo largo de los años. Se trata de la *Gramática de la Lengua Francesa, dispuesta para el uso del Real Seminario de Nobles* de Joseph Núñez de Prado (Madrid, 1728); la *Llave nueva y universal para aprender con brevedad y perfección la Lengua francesa sin auxilio de maestro* (Madrid, 1748) y, sobre todo, el *Arte de hablar bien francés* de Pierre-Nicolas Chantreau (Madrid, 1781). Los dos últimos no dejarán de utilizarse durante mucho tiempo, de tal modo que se seguirán usando, más o menos ampliados, modificados o incluso plagiados, en los primeros años del siglo XIX; principalmente el de Chantreau, reeditado sin interrupción durante más de cien años⁵.

Pero los españoles no sólo aprendían francés a través de gramáticas y manuales, sino que los que se interesaban, desde sus diferentes necesidades e inclinaciones, por la lengua

3 Es evidente que se puede prestar a discusión el hablar de burguesía en España con anterioridad al siglo XIX.

4 Sobre la elaboración, publicación y difusión de manuales de francés en España en el siglo XVIII cf. Brigitte Lépinette (2000) y también los repertorios citados de Suárez Gómez; Supiot; y Fischer/García Bascuñana/Gómez respectivamente. Asimismo remitimos a un número monográfico de la revista *Documents pour l'histoire du français langue étrangère ou seconde* (García Bascuñana/ Lépinette/Roig 1996) que contiene una serie de artículos centrados en la enseñanza del francés en España entre 1648 y 1815; y también al libro de M^a Eugenia Fernández Fraile y Javier Suso, *La enseñanza del francés en España: estudio histórico, objetivos, contenidos, procedimientos* (1999).

5 La bibliografía en torno a la gramática de Chantreau ha aumentado considerablemente en los últimos años, pero pensamos que el capítulo que Gonzalo Suárez Gómez (2008: 129-136) le dedica en su tesis doctoral continúa siendo un punto de referencia de lectura ineludible. Remitimos igualmente a la tesis más reciente de Nuria Moreu (Universidad de Barcelona, 1990), hasta ahora el trabajo más completo publicado en España sobre dicho autor.

y la cultura francesas lo hacían también a través de la lectura. Y entre esas obras que solían atraer a los lectores sobresale el caso particular de *Les aventures de Télémaque* de Fénelon, en cuya difusión y utilización para la enseñanza del francés nos vamos a fijar de manera especial. Ninguna de las demás obras literarias que se difunden por nuestro país, en los albores de la época que nos ocupa, alcanza, sus cotas de popularidad y, sobre todo, de utilización, con fines pedagógicos y didácticos⁶. Es, por ejemplo, gracias a una traducción del *Telémaco* encontrada en la pequeña biblioteca de su padre, como él mismo nos cuenta, que Blanco White entrará en contacto con el libro de Fénelon, cuyo texto le atraerá desde el primer instante; lo que, por cierto, tendrá enormes consecuencias en la educación y en la formación de la personalidad del escritor sevillano. Será probablemente con la edición del *Telémaco*, editada por Thomas Piferrer en Barcelona en 1768 o con la de 1777, editada en Madrid por J. Ibarra, ambas ricamente ilustradas, como Blanco White empezará, según su propia confesión, a dar sus primeros pasos en el aprendizaje del francés, hacia 1781-1782, cuando tenía seis o siete años. Pero si es cierto que su primer contacto con el francés es a través de una traducción, el interés por dicho texto lo llevará más tarde a ir más lejos y a buscar las “excelencias del texto original”. Una práctica bastante usual en la época, entre aquellos que deseaban aprender la lengua francesa, de la que Chantreau intentará sacar partido en su *Arte de hablar bien francés*, cuya primera edición coincide con los años en que el pequeño Blanco White (1972: 112/114) descubría el *Telémaco*. La influencia del *Telémaco* quedará patente en las palabras del propio autor, pero a nosotros nos interesa ir un poco más allá y captar la verdadera importancia de dicho libro, inseparable del interés de la época por la cultura francesa y especialmente por la lengua que la vehicula:

[...] Me doy cuenta de que mi relato se ha apartado del tema inmediato que traigo entre manos; sin embargo, como todos los narradores ex tempore, tengo mis propios motivos de divertirme del fin primero, aunque no sean suficientes ni obvios para los demás: en este caso el vínculo soterrado consiste en el influjo que ejerció el contacto temprano con la traducción de Fénelon en mi conocimiento futuro del francés. Poco tiempo antes de ser presentado a Arjona, conseguí que me prestaran el original de *Telémaco*. Sin diccionario ni gramática, guiándome por mi familiaridad con la trama y las analogías del francés con el español y el latín, comprobé que descifraba el sentido de la mayoría de los pasajes. El consejo de mi amigo de que aprendiera el francés, a fin de poderlo leer de corrido, me encontró, pues, hasta cierto punto, avezado en este idioma: pero entonces decidí dominarlo por completo. Arjona me prestó un ejemplar rarísimo de las tragedias de Racine y el interés del argumento en que se basaban las obras dramáticas —y que yo solía extraer antes de adentrarme en los pormenores del diálogo— me inducía a leerlas con frecuencia. Mi repertorio de palabras y frases aumentaba a cada lectura, y utilicé igualmente cuantos libros pude obtener prestados hasta acostumbrarme por completo al idioma (ibid. 113-114).

6 Para una información completa de la significación del *Telémaco* y su papel en la enseñanza del francés en España, véase el número monográfico de la revista *Documents pour l'histoire du français langue étrangère ou seconde* (2003, n.º 31), que contiene una serie de artículos de diferentes investigadores españoles.

No se puede expresar mejor la relación de la época con la lengua francesa. A su manera Blanco White nos presenta unas nociones eminentemente prácticas para el aprendizaje de una lengua extranjera a través de la utilización de textos literarios. Y nos explica cada uno de los pasos que lo van llevando al aprendizaje de dicha lengua durante sus años de adolescencia: en primer lugar el hecho de conocer la historia contada en el libro, gracias a la lectura de una traducción, va a facilitar su familiaridad con el texto. Lo que irá acompañado de una aproximación léxica y gramatical entre el francés por un lado y el español y el latín por otro como “lenguas próximas que son”. Todo ello le ayudará a progresar en el conocimiento del francés, a través de la adquisición constante, una vez que se encuentra ante el texto original, de vocabulario y estructuras de la lengua estudiada. A partir de ahí, de ese “primer libro”, será más fácil dar el paso definitivo de interesarse por otros autores y por otros textos franceses. De todos modos, las propias palabras de Blanco White (1972: 114), con las que finaliza precisamente el pasaje al que acabamos de referirnos, no dejan de poner en duda la conveniencia de su “método”: “Nunca he tenido suficientes medios ni estímulos para aprenderlo [el francés] a hablar bien; pero, cuando salí de España, lo había leído durante años con tanta constancia que podía escribirlo medianamente bien”. Estas palabras son una prueba de la pertinencia de las observaciones del escritor sevillano; a su manera parece plantear el mayor reto que supone el aprendizaje de una lengua extranjera, situación a la que el *Arte de hablar bien francés* de Chantreau, (Madrid, 1781) aparecido, como ya se ha dicho, por los mismos años en que Blanco White se esforzaba en aprender francés “a través de los textos”, va a intentar poner remedio. Ya que no deberían ser pocos los que en la época intentaban aprender francés de esa manera; es decir a través de la lectura y la traducción, por mucho que las gramáticas y los manuales de francés fueran cada vez más numerosos en esas últimas décadas del siglo XVIII. Ello suponía crear buenos lectores del francés, que comprendían dicha lengua sin dificultad, que estaban incluso familiarizados con ella, pero que no siempre eran capaces de expresarse con un mínimo de garantías. No es probablemente ninguna casualidad que la gramática de Chantreau y *El Arte de traducir el Idioma Francés al Castellano* (Madrid, 1776) de Antonio de Capmany aparezcan en fechas relativamente cercanas. Ambas obras representan dos maneras distintas de relacionarse con la lengua francesa. Pero el éxito de la gramática de Chantreau pone de manifiesto que la propuesta de éste iba por buen camino, ya que con el nuevo siglo el francés se convertiría en un instrumento esencialmente utilitario sin renunciar por ello a ninguna de los atributos que habían acompañado a la lengua francesa durante todo el siglo XVIII. Pero si Capmany escribe un *Arte de traducir* es porque conocía bien la importancia que tenían entonces las traducciones del francés al castellano, como algo que formaba parte de la realidad sociocultural de la época. Por ello no puede extrañarnos que en esos últimos años del siglo XVIII y principios del XIX aparezcan nuevas traducciones del *Telémaco* tras más de casi cien años de reimprimir y reeditar ininterrumpidamente la vieja traducción anónima de La Haya de 1713. Es así como en sólo seis años, entre 1797 y 1803,

aparecen tres nuevas traducciones del libro de Fénelon, una prueba evidente del interés que seguía despertando dicha obra. Entre 1797 y 1798 aparecen los dos volúmenes de la traducción de José de Covarrubias, que contó con “gran éxito” de librería; y un año más tarde aparece la traducción de Agustín García de Arrieta (Madrid, 1799), una edición bilingüe que debía aparecer en cuatro volúmenes, de los que finalmente no se publicó más que el primero. Pero todavía faltaba una nueva traducción, quizá la que a la larga iría acompañada de más éxito: la de Fernando Nicolás de Rebolleda, publicada en Madrid en 1803; precisamente en unos momentos en que las relaciones hispanofrancesas se hacen cada vez más complejas y contradictorias. Unas relaciones de atracción y repudio que se manifiestan en muchos ilustrados y afrancesados de la época. Uno de los casos más significativos es el del erudito catalán Antonio de Capmany y Montpalau. El autor del *Arte de traducir el Idioma Francés al Castellano* no duda en mostrarse, justamente en esos años que preceden a la invasión francesa, como un acendrado patriota que adopta una postura beligerante contra la lengua y la cultura francesas que él tanto había cultivado. En el prólogo de su *Nuevo diccionario francés-español* de 1805, a Capmany le interesará ante todo subrayar que el castellano no está en modo alguno menos dotado que el francés para hacer frente a “las necesidades lingüísticas planteadas por el desarrollo de las nuevas ciencias y de la economía” (Roig 1995: 79) y propone no imitar sin más la lengua de los franceses, evitando de este modo llenar la lengua española de galicismos innecesarios. A su parecer se trataría de desarrollar en castellano idénticos mecanismos de creación léxica que el francés, para lo que no estaría menos capacitado.

Capmany va incluso más allá y acaba con un encendido alegato a favor de la lengua española, en el que el filólogo acaba dejando paso al patriota que no dudará en defender una supuesta superioridad del castellano sobre el francés. Aunque uno llega a dudar de que Capmany lo piense realmente, por lo que habría que considerar su posición más bien como una respuesta de “patriota airado” ante ciertos abusos de la época que preconizan sin más la universalidad de la lengua francesa y su primacía (Bruña 1996: 57/58). No podemos olvidar que en esos años las relaciones políticas entre España y Francia empiezan a tensarse cada vez más, lo que va generando poco a poco un creciente sentimiento antifrancés que se materializará definitivamente en el enfrentamiento armado de 1808 y que llevará al propio Capmany a publicar ese mismo año su *Centinela contra franceses*, en el que fija claramente, sin disimulo, sus posiciones de patriota, desde los primeros instantes del estallido bélico (Étienvre 2001).

Pero a pesar de la dramática situación a la que alude Capmany, y a los sentimientos antifranceses de muchos españoles en aquel año de 1808 y en los años inmediatamente anteriores, no por ello, ni mucho menos, se dejaron de lado los libros franceses ni se perdió el interés por aprender la “lengua del enemigo”⁷. De ahí que no pueda extrañarnos el

7 Hay que tener en cuenta que las heridas dejadas por la guerra del Rosellón contra la Convención aún no estaban curadas, y sobre todo que el desastre de Trafalgar en 1805, achacado a la impericia del almirantazgo francés, había provocado un clima de frustración nacional y había despertado en muchas partes posiciones hostiles contra Francia y lo francés, como no dejará de subrayar el propio Capmany en su *Centinela contra franceses*.

gran éxito que va a acompañar a la traducción de Rebolleda desde los primeros instantes de su aparición, a pesar del ambiente especialmente enrarecido de la época; de tal modo que sólo dos años después de su primera edición aparece, también en Madrid, una segunda edición que seguirá atrayendo a numerosos lectores, y que tendrá continuación años más tarde en sucesivas reediciones, utilizadas cada vez con más frecuencia para la enseñanza del francés. De igual modo que la traducción anónima de 1713 se convirtió en la referencia obligada del siglo XVIII, la versión de Rebolleda lo será igualmente no sólo en las primeras décadas del siglo XIX sino a lo largo de toda la centuria. El interés por el libro de Fénelon se mantendrá a lo largo de los años, de tal modo que acabaría convirtiéndose, junto con el *Quijote* y *Las Aventuras de Gil Blas de Santillana*, en la obra con más presencia en las bibliotecas particulares madrileñas entre 1833 y 1868. Lo que queda reflejado en estos versos dirigidos “al lector”, que Pablo Antonio Novella pone al final de su gramática francesa (1813: 203):

Si tienes gusto en leer,
Y deseas ilustrarte,
Conocer del hombre el arte,
Quál es su genio y poder:
El Tito Livio en latín,
Metastasio en italiano,
El Quixote en castellano,
El Telémaco en francés,
Y el Almeyda en portugués
Nunca dexes de la mano.

3. Gramáticas y manuales de francés después de Chantreau: en torno a 1808

No se puede entender la situación de la enseñanza del francés en España en esos primeros años del siglo XIX, que se sitúan en torno a 1808, sin evocar la figura de Pierre Nicolas Chantreau o mejor dicho su gramática. Durante esos años e incluso hasta muy avanzado el siglo XIX, la mayoría, por no decir, prácticamente todos los manuales de francés que van apareciendo se sitúan en su órbita. De ahí que Gonzalo Suárez Gómez hable (2008: 137/140), de “adaptadores y continuadores del método Chantreau”, que él opone a los “adversarios” de dicho método. Es una prueba de la enorme importancia de esa gramática y del hecho de que prácticamente todos los manuales que van apareciendo en las dos primeras décadas del siglo XIX, e incluso más tarde, no puedan dejarlo de lado, ya sea para adaptarlo o imitarlo, ya sea para decir que desean superarlo o incluso arrinconarlo definitivamente. Entre la decena aproximada de manuales aparecidos entre 1801 y 1815, detengámonos en primer lugar en uno de ellos: la *Gramática Francesa para uso de la Nación Española, sacada de los mejores autores franceses, especialmente de la Academia Francesa* de Mathias de Rueda y León, aparecida en 1801. Suárez Gómez (2008: 139/140) nos da una breve nota biográfica

de dicho autor de quien dice que era “un padre jesuita exilado en Francia”, lo que justificaría que su gramática se publicara fuera de España, probablemente en Nîmes, aunque no consta el lugar de edición. El libro contiene una crítica de los métodos de Galmace y también de Chantreau, como si Rueda y León quisiera desvincularse claramente de cualquier influencia de estos dos autores. Pero ello no es óbice para que adopte la pronunciación figurada propuesta por el primero y, sobre todo, recurra a todo el aparato práctico de la gramática del segundo. En cualquier caso, lo que no puede negarse es su esfuerzo por presentar a sus eventuales usuarios una gramática práctica y “moderna”, como si fuera consciente de que los tiempos han cambiado y los que se interesan por la lengua francesa buscan demostraciones y ejemplos prácticos, aunque Rueda y León los acabe tomando a menudo de los clásicos (Suárez Gómez 2008: 139/140). Pero probablemente dicha gramática francesa, una de las primeras que aparecen con el nuevo siglo, al haberse publicado fuera de sus fronteras tuvo poca repercusión en España, como lo demuestra el que no hayamos encontrado ejemplares de dicha obra en bibliotecas de nuestro país. Se trata de un libro que debió circular sobre todos entre españoles exiliados en Francia o residentes ocasionales en el país vecino que deseaban aprender su lengua. Lo que llama sobre todo la atención es esa referencia en su título a la “nación española”, siguiendo las nuevas tendencias que se iban imponiendo en Francia en los años inmediatamente posteriores a la Revolución⁸. A partir de entonces, no será raro encontrar manuales y gramáticas de francés, y también diccionarios bilingües, publicados en España, con dicha referencia en su título. Pero si Rueda y León se esfuerza por desmarcarse de la influencia de Galmace y de Chantreau, no es ése el caso de la mayoría de autores que publican en España por esos mismos años. La mayoría de ellos no tiene reparos en ponerse bajo el patrocinio de ambos nombres y se presentan como adaptadores y continuadores de sus métodos, sobre todo del de Chantreau. De este modo nos encontramos con una gramática publicada en 1806, cuyo título es bien explícito y no intenta en modo alguno ocultar sus fuentes: *Nueva gramática francesa para uso de la Nación Española o extracto de las gramáticas de Chantreau, Galmace y otros*. Se trata de un pequeño librito de 176 páginas, de autor anónimo, publicado en la imprenta madrileña de Joseph del Collado. Con gran maestría su autor ha conseguido recapitular la metodología de los autores de manuales de francés para españoles, más influyentes del siglo XVIII. Sobre todo ha intentado presentar a sus lectores una gramática eminentemente práctica y sencilla de lo que a su autor le parecía más necesario para el aprendizaje de la lengua francesa, aunque adolece de ser un compendio bastante irregular e inconexo. Lo que es evidente es que Chantreau seguirá figurando como punto de referencia ineludible, aunque en muchos casos sea para adaptarlo a las necesidades de los nuevos estudiantes/practicantes de francés, que van surgiendo con el nuevo siglo. De todos modos, según M^a Eugenia Fernández Fraile 1995: 81), “la lengua francesa, en la sociedad española, a principios del siglo XIX, responde al mismo concepto amplio (instrumental y

8 Uno año antes Barthélemy Cormon había publicado un *Dictionnaire portatif et de prononciation espagnol français à l'usage des deux nations* (Lyon, 1800).

formativo, además de signo de distinción social), que ya había definido P.N. Chantreau a finales del siglo XVIII”.

4. La gramática de Novella y el diccionario de Núñez de Taboada

Y en medio de una atmósfera convulsionada, tras los acontecimientos que se van sucediendo en los primeros meses del año 1808 hasta llegar a ese punto culminante que es el levantamiento popular del 2 de mayo en Madrid, seguirán apareciendo algunos libros para la enseñanza/aprendizaje del francés que se distribuyen y utilizan en determinados círculos de la sociedad española. Entre los manuales de francés que aparecen entre 1801 y 1815 (cf. Fischer/García Bascuñana/Gómez 2004: 242/243; y Supiot 1996: 324/326; y Suárez Gómez 2008: 152/153), queremos destacar sobre todo un libro publicado en 1813 en Alicante, ciudad que había pasado a desempeñar la capitalidad efectiva del reino tras haber invadido las tropas francesas la ciudad de Valencia en enero de 1812. Se trata de la *Nueva gramática de la lengua francesa y castellana*⁹ de Pablo Antonio Novella. Más allá de su valor como manual de francés, se trata, sin duda alguna, de un libro verdaderamente representativo de la situación política del momento; publicado en los meses finales de la contienda, cuando ya la guerra parecía inclinarse definitivamente a favor de los españoles que defendían la “causa borbónica y patriótica”, tras la victoria de las fuerzas angloespañolas en las batallas de los Arapiles y Vitoria. Es sin duda alguna un libro condicionado por unas circunstancias muy determinadas, lo que lleva a su autor a dedicarlo “á nuestro amado Soberano el Señor D. Fernando VII, que Dios guarde, y en su real nombre á su Alteza la Regencia del Reyno”. Lo que es toda una declaración de principios del autor, en vísperas de que, como consecuencia del tratado de Valençay, el hijo de Carlos IV fuera repuesto en el trono de España. En una dedicatoria inicial de tres páginas sin numerar, Novella hace un desmesurado elogio del monarca, fruto sin duda de las circunstancias, sin que prejuzguemos por ello sus verdaderos sentimientos políticos, que parecen en todo momento los de un partidario incondicional del “Rey Deseado”, al que retrata con todas las virtudes del “monarca bueno, tolerante y sabio”, preocupado por promover el bienestar y la instrucción de sus súbditos así como por impulsar el cultivo de las artes y de las ciencias, algo que el curso inexorable de la historia acabaría desmintiendo.

Novella nos aparece como un acérrimo defensor del aprendizaje de idiomas y más concretamente del francés, a pesar de las circunstancias dramáticas del momento. Lo que va exponer aún más claramente en el prólogo de su gramática, enumerando con tino las razones que, a su parecer, hacen necesario dicho aprendizaje, intentando no dejarse condicionar por motivos ajenos a lo que él llama la “buena educación”. Al tiempo que añade nuevas razones, esencialmente de índole práctica, que, a su parecer, hacen necesario el conocimiento de lenguas extranjeras y, más concretamente, del francés:

9 El título, en castellano, va seguido de un subtítulo redactado en francés que reza “avec un abrégé de la grammaire espagnole”, lo que proporcionaba un punto de vista comparativo que facilitaba la utilización del libro.

El poseer idiomas es el único medio de adquirir ciencias, con ellos descubrimos los ingenios más grandes, los talentos más raros, las leyes más sabias, y todo cuanto hay de más admirable en otra nación.

La lengua francesa hoy en día se ha hecho tan universal, quanto lo que la castellana en el siglo XVI (que es quando se descubrió toda su brillantez); por consiguiente es parte de la buena educación, útil a todo literato, precisa a los viajantes, y principalmente para los que se dediquen a la brillante carrera de las armas y del comercio (prólogo s.n.).

Es por ello que Novella ha intentado hacer un manual eminentemente práctico, que casi podríamos llamar de “autoaprendizaje”, en el que se expone todo con sencillez y claridad –los cuadros verbales desplegados, incluidos en el libro, llaman la atención por la pertinencia de su presentación. El autor se afana en presentar en 200 páginas todo un compendio práctico de la lengua francesa –dedicando especial atención a la pronunciación y a los puntos más dificultosos del francés–, necesario y útil para quien quisiera manejarse en ella, en unos momentos en que un conocimiento básico de esa lengua le parecía del todo necesario. Por lo que se queja de la escasez de gramáticas que, a su parecer, quedan reducidas “a la de Chantreau, Galmace y otras de menos consideración”, al tiempo que reprocha a las dos primeras, a pesar de su importancia, el que no contengan “aquellos principios para que un aficionado pueda fácilmente y con brevedad de tiempo enterarse bien de todas las dificultades de este hermoso idioma”. Novella, a su manera, plantea una nueva manera de enfrentarse al aprendizaje de idiomas, insistiendo en su lado práctico y utilitario¹⁰, adelantando un punto de vista que se irá imponiendo a medida que el siglo avance y que dará lugar a toda una serie de nuevos manuales, guías prácticas bilingües o plurilingües, antologías de textos, diccionarios de bolsillo, etc., que se multiplican sin cesar, pero que pocas veces acaban consiguiendo los objetivos que tan pomposamente se anuncian en los prólogos y presentaciones.

Pero no deseamos concluir nuestra referencia a la gramática de Novella, sin volver a insistir en las circunstancias históricas en que vio la luz. Como ya hemos comentado a propósito de la dedicatoria a Fernando VII, el autor de la *Nueva gramática francesa y castellana* toma partido abiertamente por la causa del que considera el rey legítimo, como expone sin ambages en su introducción laudatoria. No sabemos exactamente lo que habría de sincero o de meramente táctico en dicha postura, sobre todo si tenemos en cuenta que como se desprende de las propias palabras del autor parece que era de origen extranjero¹¹, lo que suponía que

10 El autor insiste en lo útil que ha de ser su libro para los que se dedican a la carrera militar o del comercio. Las circunstancias bélicas que requerían el conocimiento y manejo de nuevas artilugios militares; y los intercambios comerciales, cada vez más intensos a pesar de la guerra, propician el interés por las lenguas extranjeras, especialmente por el francés. Sin contar que la existencia de una importante colonia de comerciantes franceses en Alicante, por aquellos años, no debió ser ajena tampoco a que Novella se decidiera a redactar su libro, que en realidad debe más de lo que dice a los que le han precedido, especialmente a los omnipresentes Galmace y Chantreau.

11 A pesar de su nombre de pila traducido al castellano, como era práctica corriente en la época, parece ser que Pablo Antonio Novella no era español, como nos lo sugiere él mismo al final de la dedicatoria a Fernando VII, al que agradece “los grandes favores que se ha dignado dispensar a todos los extranjeros establecidos en España”. Lo que no podemos asegurar es que fuera francés; más bien por su apellido y por una breve nota que aparece en

había de ser extremadamente prudente y demostrar un “celo patriótico” a toda prueba. De ahí que no deba extrañarnos que se muestre extremadamente respetuoso con la religión y sus prácticas, y que no desaproveche la ocasión de zaherir el comportamiento de los franceses, tildándolos de descreídos. Es por eso que en su “choix de maximes” al final del libro (pág. 201), tras hablarnos de las conquistas del rey Ciro de Persia y elogiar sus campañas militares, nos dice que lo más admirable en él era su predisposición a rendir culto a la Divinidad. Y nos relata el siguiente episodio, en el que no deja pasar la ocasión de criticar abiertamente a Napoleón: “Quand il se vit maître paisible de Babylone que c’ètoit la plus forte place qu’il fût au monde il commença par remercier les Dieux de l’heureux succès qu’ils venoient de lui accorder (cérémonie que Bonaparte n’accoutume pas souvent après ses conquêtes)”.

Pero si determinadas circunstancias, entre las que cuentan probablemente intereses profesionales y conveniencias personales, llevan a Pablo Antonio Novella a publicar una gramática francesa, condicionado por la realidad del marco sociopolítico en que le ha tocado vivir, ocurre algo parecido, pero de signo contrario, con Melchor Manuel Núñez de Taboada. Este afrancesado, de estirpe gallega, se vio obligado a abandonar España, junto a otros partidarios de José I Bonaparte, entre los que se contaba Moratín, gran amigo suyo, cuando el “rey intruso” tuvo que abandonar España precipitadamente tras las primeras derrotas francesas en el verano de 1808. A partir de entonces se instaló en Francia y se dedicó sobre todo a sus tareas lexicográficas, sin abandonar por ello sus contactos con afrancesados y liberales españoles exiliados¹². En 1812, cuando aún la guerra contra las tropas napoleónicas no había llegado a su fin en España, da a la imprenta en París su *Dictionnaire français-espagnol et espagnol-français*, un diccionario que contará con sucesivas ediciones a lo largo del siglo XIX. Se trata de una obra que, a pesar de publicarse fuera de España, pronto se difundió al sur de los Pirineos, como lo demuestra la presencia de un gran número de ejemplares (de diferentes ediciones) en bibliotecas españolas. El interés de este diccionario, aparte de la fecha de su primera edición, estriba sobre todo en haber sido elaborado por un autor de lengua española, contrariamente a lo que había ocurrido en las últimas décadas, en que los autores de diccionarios, si exceptuamos a Capmany, eran sobre todo franceses que no siempre conocían la lengua castellana, tal como había denunciado el propio Capmany en su diccionario de 1805, al criticar, entre otros, los de Gattel y Cormon (Bruña 1999: 99/101). Pues Núñez de Taboada más allá de sus posiciones políticas, que de alguna manera se van a reflejar, voluntaria o involuntariamente, en su trabajo como lexicógrafo, es alguien que conoce bien las dos lenguas que maneja y las fuentes lexicográficas en las que debe beber, y sobre todo el interés de los españoles por la lengua francesa a pesar de los avatares políticos y los desencuentros entre las dos naciones.

las páginas preliminares, en la que se nos dice que “el Autor de esta Gramática habla italiano, francés y castellano”, nos inclinamos a pensar que podía tratarse de un italiano con un perfecto dominio de la lengua francesa.

12 Para conocer mejor las andanzas de Núñez de Taboada durante su exilio en Francia, del que nunca regresó, y su relación con exiliados afrancesados y más tarde –tras la reposición de Fernando VII en el trono– con refugiados liberales, remitimos a un pertinente artículo del hispanista René Andioc (1963). Aunque se trata de un artículo centrado en la figura de Moratín, hay interesantes referencias a Núñez de Taboada y a otros exiliados españoles en Francia.

5. A modo de conclusión

Llegados a este punto uno puede preguntarse si hemos contestado con precisión a la pregunta que nos hacíamos al principio de este artículo. Pues se trataba principalmente de sacar a la luz los libros que se utilizaron para la enseñanza/aprendizaje de la lengua francesa en España en torno a la fecha emblemática de 1808. Lo que nos ha llevado forzosamente a interesarnos por cómo los españoles se relacionaban con ellos, en esos años especialmente importantes para la historia de la enseñanza del francés en nuestro país; ya que es innegable que esos primeros años del siglo XIX representan un momento crucial de dicha historia. Son de alguna manera la culminación de esos largos años de “universalidad” de la lengua francesa que representa el siglo XVIII, un aspecto en el que hemos insistido en las páginas que preceden. Pero, esos años, marcados por el dramatismo de la guerra de la Independencia, suponen sobre todo un punto de inflexión. La relación con la lengua francesa ya no podrá ser la misma a partir de esos años iniciales del siglo XIX, pues las condiciones socioeconómicas y socioculturales empiezan a cambiar de manera irreversible, y el francés ya no será sólo ese “adorno y gala” a que se refería Chantreau en el prólogo de su *Arte de hablar bien francés*, sino que poco a poco se irá convirtiendo en una disciplina inseparable de la formación integral de esas nuevas clases sociales que van emergiendo a lo largo del siglo XIX y para las que el francés se convertirá en lo que preconizaba Novella en su gramática de 1813 y que otros seguirán recalcando posteriormente; ya que, su aprendizaje formará parte de “la buena educación”, y al mismo tiempo su conocimiento será “útil a todo literato, precisa a los viajantes, y [a todos los] los que se dediquen a la brillante carrera de las armas y del comercio” (Novella 1813: prólogo s.n.). De ahí que no pueda extrañarnos que a partir de entonces los “libros de francés”, ya sean gramáticas, diccionarios, antologías o simplemente libros de lectura –entre los que no podrá faltar el *Telémaco* en alguna de sus muchas versiones con fines didácticos– se multipliquen sin cesar, especialmente a partir de la promulgación de la ley Moyano en 1857, con la consiguiente imposición de la obligatoriedad del libro de texto. Pero ésa ya será otra historia de la larga historia de la enseñanza del francés en nuestro país. Mientras tanto tenemos que volver a esos años de la contienda que estalla en 1808, y a la que nadie dejará de ser ajeno, obligando a todos a tomar partido (Artola 1976: 45/69). Capmany, Rebolleda, Novella y Núñez de Taboada, con sus diferentes posturas en aquellos momentos de confrontación, son otros tantos casos paradigmáticos –representando distintas posturas ante la contienda¹³–, de la escisión provocada por los avatares de la guerra; pues si alguien podía estar preocupado especialmente por aquellas dramáticas circunstancias eran sin duda alguna los que se relacionaban más estrechamente con la lengua y la cultura francesas.

13 Siguiendo a Artola (1976), se podrá hablar de absolutistas, afrancesados, y liberales; aunque la delimitación de cada uno de estas posiciones políticas no resulta fácil: las ideas de monarquía legítima, religión y patria, sin contar simples intereses oportunistas, se entremezclan en proporciones distintas, por lo que resulta realmente complejo definir con exactitud cada una trayectorias seguidas a lo largo de los cinco o seis años de guerra.

Referencias Bibliográficas

- ANDIOC, René. 1963. «Leandro Fernández de Moratín, hôte de la France», *Revue de Littérature comparée*, avril-juin 1963, 268-278.
- ARTOLA, Miguel. 1976. *Los afrancesados*. Madrid, Ediciones Turner.
- BLANCO WHITE, José María. 1972. *Autobiografía en Obra inglesa*, con un prólogo de Juan Goytisolo. Buenos Aires, Ediciones Formentor.
- BRUÑA CUEVAS, Manuel. 1996. “L’universalité du français dans les dictionnaires bilingues français-espagnol (1648-1815)”, *Documents pour l’histoire du français langue étrangère ou seconde*, 18, 51-61.
- CAPMANY, Antonio de. 1805. *Nuevo diccionario francés-español*. Madrid, A. Sancha.
— 2008 [1808]. *Centinela contra franceses*. Suffolk, Tamesis book limited.
- DIZ, Alejandro. 2000. “Nueva axiología de la España del siglo XVIII en el contesto europeo”, *Cuadernos dieciochistas*, 1, 349-380.
- ÉTIENVRE, Françoise. 2001. *Rhétorique et patrie dans l’Espagne des Lumières: l’œuvre linguistique d’Antonio de Capmany (1742-1813)*. Paris, Champion.
- FERNÁNDEZ FRAILE, M^a Eugenia. 1995. “La traducción como procedimiento didáctico en la enseñanza del francés en España”, in Francisco Lafarga, Albert Ribas y Mercedes Tricás (eds.), *La traducción. Metodología/Historia/Literatura. Ámbito hispanofrancés*. Barcelona, PPU, 81-89.
- FERNÁNDEZ FRAILE, M^a Eugenia; SUSO, Javier. 1999., *La enseñanza del francés en España: estudio histórico, objetivos, contenidos, procedimientos*. Granada, Método.
- FISCHER, Denise; GARCÍA BASCUÑANA, Juan F.; GÓMEZ, M^a Trinidad. 2004. *Repertorio de Gramáticas y manuales para la enseñanza del francés en España*. Barcelona, PPU.
- FUMAROLI, Marc. 2001. *Quand l’Europe parlait français*. Paris, Éditions de Fallois.
- GARCÍA BASCUÑANA, Juan; Lépinette, Brigitte; Roig, Carmen (eds.). *L’“universalité” du français et sa présence dans la Péninsule Ibérique*, n^o monográfico de *Documents pour l’histoire du français langue étrangère ou seconde*, 18.
- LÉPINETTE, Brigitte. 2000. *L’enseignement du français en Espagne au XVIII^e siècle dans ses grammaires: contexte historique, concepts linguistiques et pédagogie*. Münster, Nodus.
- MINERVA, Nadia (éd.). 2003. *Les Aventures de Télémaque trois siècles d’enseignement du français*, n^o monográfico de *Documents pour l’histoire du français langue étrangère ou seconde*, 31.
- MOREU, Núria. 1990. *Pierre-Nicolas Chantreau et sa “Grammaire”*, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- NOVELLA, Pablo Antonio. 1813. *Nueva gramática de la lengua Francesa y Castellana avec un abrégé de la grammaire espagnole*. Alicante, Imprenta de España.
- NÚÑEZ DE TABOADA, Melchor Manuel. 1812. *Dictionnaire français-espagnol et espagnol-français plus complet et plus correct que tous ceux qui ont été publiés jusqu’à ce jour y compris celui de Capmany*. Paris, Brunot-Labbé.
- ROIG, Carmen. 1995. “El Nuevo diccionario francés-español de Antonio de Capmany”, in Francisco Lafarga, Albert Ribas y Mercedes Tricás (eds.), *La traducción. Metodología/Historia/Literatura. Ámbito hispanofrancés*. Barcelona, PPU, 75-80.
- SUÁREZ GÓMEZ, Gonzalo. 1961. “Avec quels livres les Espagnols apprenaient le français (1520-1850)”, *Revue de Littérature Comparée* XXXV, 158-171, 330-346, 512-523.
— 2008. *La enseñanza del francés en España hasta 1850. ¿Con qué libros aprendían francés los españoles?*, edición de Juan F. García Bascuñana y Esther Juan Oliva. Barcelona, PPU.
- SUPIOT, Alberto. 1996. “Les manuels de Français Langue Étrangère en Espagne entre 1648 et 1815. Approche bibliographique”, *Documents pour l’histoire du français langue étrangère ou seconde*, 18, 313-328.